

## El armamento en el «Roman de Troie» y en la «Historia troyana»

---

Una de las muchas contribuciones de don Ramón a la literatura medieval fue la cuidada edición de la llamada *Historia troyana en prosa y verso* que publicó en 1934 con la cooperación de E. Varón Vallejo<sup>1</sup>. No se trata ahora de insistir en el gran valor literario, métrico y lingüístico de este texto, justamente apreciado por los historiadores de la literatura e incluso divulgado en antologías, sino de considerarlo desde un punto de vista muy reducido y particular, o sea el de sus menciones del armamento ofensivo y defensivo, muy abundantes por tratarse de una narración fundamentalmente guerrera. Y como nuestra *Historia troyana* es una traducción, a veces bastante fiel, del *Roman de Troie* de Benoit de Sainte-Maure<sup>2</sup>, los dos textos, el castellano y el francés, nos ofrecen unas posibilidades de comparación que pueden ser útiles para el estudio del armamento medieval castellano, que precisa todavía de estudio atento<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> *Historia troyana en prosa y verso*, texto de hacia 1270, publicada por R. Menéndez Pidal con la cooperación de E. Varón Vallejo, anejo XVIII de "Revista de Filología Española", Madrid, 1934.

<sup>2</sup> *Le Roman de Troie* par Benoit de Sainte-Maure, publié d'après tous les manuscrits connus par L. Constans, tres tomos, "Société d'Antiquaires Textes Français", París, 1904-1908. Cito siempre por la numeración de versos que figura en el margen izquierdo.

<sup>3</sup> Es capital la monografía de Wilhelm Giese, *Waffen nach der spa-*

Huelga recordar que aunque el tema de los dos relatos sea el lejanamente homérico de la guerra de Troya, los guerreros van armados al estilo medieval. Pero conviene advertir que el original francés se fecha entre los años 1154 y 1173<sup>4</sup>, y la *Historia troyana* “hacia 1270”, lo que supone un siglo de distancia entre el *Roman de Troie* y su versión castellana, época decisiva en la evolución del armamento caballeresco. Así, pues, el traductor castellano, que trabaja contemporáneamente a la redacción de la parte más antigua de la *Primera Crónica General*, va trasladando a su lengua términos que en algún caso ya podrían haber envejecido en francés, pero a pesar de ello hemos de creer que, en principio, no emplea ningún término castellano que no puedan entender sus contemporáneos.

Es de suponer que el anónimo traductor castellano conocía bien los nombres y las funciones de las armas y las armaduras usadas por sus contemporáneos, pues nadie se entrega a la tarea de traducir un libro en el que tanto abundan las batallas sin estar interesado por la vida militar ni conocerla con cierta precisión. Una indagación del carácter de la presente ofrece cierta seguridad al emprenderse sobre un libro traducido de otra lengua románica, pues ello nos da un constante paralelismo que puede conducir a resultados apreciables. Es todavía tan vago, tan impreciso y tan contradictorio lo que sabemos del armamento caballeresco medieval que se impone ir considerando los textos en sí mismos y procurar no extraer de ellos más conclusiones que las que nos ofrecen, a veces cotejadas con las que se desprenden de otras obras literarias y de manifestaciones artísticas.

Examinaremos, pues, los principales términos de armamento

---

*nischen Literatur des 12. und 13. Jahrhunderts*, en “Mitteilungen und Abhandlungen aus dem Gebiet der romanischen Philologie”, Band VI, Hamburg, 1925.

<sup>4</sup> Esta es la amplia datación propuesta por F. A. G. Cowper, *Date and dedication of the Roman de Troie*, “Modern Philology”, XXVII, 1929-30, págs. 379-382, aceptada por U. T. Holmes, *A history of old french literature*, Nueva York, 1948, pág. 139. M. Delbouille, *A propos de la patrie et de la date de Floire et Blanchefleur*, “Mélanges Roques”, IV, París, 1952, pág. 98, considera el *Roman de Troie* de “hacia 1165”. P. Zumthor, *Histoire littéraire de la France médiévale*, París, 1954, página 192, lo sitúa “vers 1165-70”.

que aparecen en la *Historia Troyana*, siempre al lado del original, el *Roman de Troie*, con la esperanza de reunir algún resultado apreciable. Y como sea que este trabajo se centra en la terminología castellana y no en la francesa, comparo las voces que en la *Historia troyana* tienen su equivalente en el *Roman de Troie* y prescindo del abundante caudal léxico de la obra francesa que no se recoge en la narración castellana. A pesar de ello, tal vez alguna confrontación pueda tener cierta utilidad para precisar puntos aún oscuros del armamento francés del siglo XII.

#### ARMAS OFENSIVAS.

*espada*: “espee”, “brant”.

“desque fallaçieron las lanças a los hermanos de don Hector, metieron mano a las espadas” (29,5),

pues metent les mains as espees [9049].

“traya el escudo enbraçado e la lança en la mano e la espada en la bayna” (30,1),

l’escu al col, l’espee ceinte [9086].

“e diole tan grand ferida de travieso<sup>5</sup> con la espada en la cabeça, quel paso la loriga e todas las otras armas” (178,10),

de l’espee li meist e done  
sor le heaume, qui cler sone [14477].

“e yva tan bravo commo un leon, su loriga vestida e su espada çinta, e muy bien armado de todas armas sobre Galatea, el su cavallo” (210,13),

plus fiers que lieparz ne lion,  
l’auberc vestu, ceinte l’espee,  
sist toz armez sor Galatee [15558].

---

<sup>5</sup> Cfr. “el duque Gudufre, que llegó primero, dio gran ferida del espada de travieso a un turco”, *Gran Conquista de Ultramar*, pág. 195b (cito por la edición de P. de Gayangos, *BAE*).

La traducción de “espée” por *espada* es casi general, pero, como es lógico, con este término se vierte también “brant”, sinónimo de “espée”, aunque de hecho esta voz designa sólo la hoja de la espada:

perdu aveit son brant d'acier,  
sis heaumes li ert sor le vis [8950],

“ca ya avia la espada perdida e cayeralle el yelmo sobre los ojos” (26,22).

*lança*: “lance”, “espié”.

“quebrantavan las lanças e bolavan las estiellas contra el ayre” (10,6),

des lances volent li escliz [7399; mss. *M<sup>1</sup>R*].

“e diol tan grand ferida de la lança en el escudo, quel tajo dos costiellas” (11,12),

mais la lance Palamedès  
li a percié les dous costez [7478].

“e las lanças bolaron en pieças” (30,8),

si que les lances peceierent [9095].

“fueron y muchas lanças quebradas” (35,28),

ci veïst l'om lances brisier [9398].

A todo lo largo de la *Historia troyana* la palabra *lança* traduce “lance”, pero algunas veces, cuando el traductor se encuentra con “espié” también vierte *lança*, aunque en otras ocasiones, como veremos, echa mano de *azcona*. Véanse casos de “espié” traducido por *lança*:

mais maintenant en piez sailli,  
lancié li a l'espié forbi [7315],

“pero levantose luego muy ayna e tiro la lança de sy” (9,17).

durement ra feru Eðron  
par mi l'escu rei Telamon,  
qu'onques l'aubers ne l'a guari  
qu'outre n'en past l'espíe forbi [9011],

“e Esdron fue otrosy ferir al rrey Talamon muy esquivo golpe en el escudo, de guisa quel paso la lança de la otra parte e non le presto la loriga” (28,3).

El “fer”, o moharra de la lanza, es traducido por *cochiella* y por *fierro*:

qu'il li a fait le fer sentir [9922],

“e metiol yaquanto la cochiella de la lança por la carne” (44,25).

n'entra guaires li fers el cors ;  
sempres fust alez a la fin,  
mais la hanste del fust fraisnin  
est debrisiee e dequassee [10858],

“e metiol yaquanto del fierro por la carne; mas non tanto quel mucho enpeçiese, ca maguer era fuerte la lança, ante fue toda pieças quel podiese mucho entrar” (73,18).

Obsérvese que en el texto poético originario del *Poema de Fernán González* (ms. de El Escorial) leemos:

Entramos uno a otro tales golpes se dieron,  
que los fierros de las lanças a una parte salieron [321] ;

pero en el lugar correspondiente de la prosificación de la *Primera Crónica General* se observa la sustitución por el sinónimo: “e fuéronse ferir uno a otro, e diéronse tales colpes que las cuchielas de las lanças passaron a la otra parte”<sup>6</sup>. No obstante, el texto poético primitivo no ignora este término:

metiól toda la lança por medio de la tetylla,  
que fuera de la espalda paresció la cochylla [709].

<sup>6</sup> R. Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, pág. 81.

El traductor castellano emplea la expresión “abaxar las lanças” para traducir “lances baissiees”, con lo que se designa la acción de poner la lanza en sentido horizontal, apuntando al enemigo, y sujetándola en la axila derecha:

“fueron bien diez mill los que abaxaron las lanças e fueronse ferir ante todos los otros” (81,9),

dis mile e plus trestuit d'un front  
lances baissiees s'entrevont [11151].

La expresión castellana, de clara ascendencia épica, también es empleada cuando en el texto francés hay una forma verbal diferente, como “tant qu'as lances vindrent” (3991) traducido por “abaxaron todos las lanças” (35,25). Recuérdese el conocidísimo verso del *Cantar del Cid*: “abaxan las lanças abueltas de los pendones” (716)<sup>7</sup>.

El estilo de las gestas influye algunas veces en el traductor castellano, que debía de conocerlas bien. Los versos franceses

Polidamas de plein eslais  
fiert en l'escu Palamadès,  
si que l'enseigne tote i passe  
e de la lance une grant masse  
peceie e fraint e enastele.  
Mais cil ne muet ne ne chancele... [11393],

son vertidos así: “e Polidamas dexose correr contra Palomedes e diol tal golpe en el escudo quel paso el pendon e una grand pieça de la lança de la otra parte; mas non se movio Palamedes...” (87,12). Es esta una versión perfectamente aceptable y en la que el traductor no ha añadido nada sustancial. En cambio, cuando unas cuantas páginas antes se ha encontrado con los versos

si se fierent par les escuz  
que les haubers mailliez menuz  
fausent e rompent as plusors,  
que les enseignes de colors  
se metent par mi les costez... [11153],

<sup>7</sup> R. Menéndez Pidal, *Cantar del Mio Cid*, texto, gramática y vocabulario, Madrid, 1946, pág. 1053.

los ha traducido con gran libertad: "... e fueronse ferir ante todos los otros; e destos ovo y tales que morieron, e tales que fueron y derribados e muchos que fincaron y con las armas marrotadas: muchas lanças pintadas, muchos pendones blancos e verdes fueron y tornados bermejós de sangre" (81,20). A su memoria, sin duda alguna, acuden versos como aquel tan sabido del *Cantar del Cid*: "tantos pendones blancos salir vermejos en sangre" (729).

*azcona*: "espié".

Hemos visto que "espié" es traducido algunas veces por *lança*. En otras ocasiones el traductor castellano, al encontrar esta palabra francesa, la vierte por *azcona*:

e cheval fu e cil a pié,  
mais a dous mains tint son espié.  
Philemenis le vait ferir:  
mout l'a ataint de grant aïr;  
par mi l'escu peint a lion  
li a passé son confanon;  
le bon hauberc li a fausé,  
per poi que ne l'a mort geté [7305],

"e tanto que aqueste rrey Filomenis vio a Ulixes que estava a pie, començolo aquexar muy fuerte, e diol tan grand ferida de una azcona que traya, por el escudo, quel paso el pendon de la otra parte e falso la loriga, e ovieralo de matar por poco" (9,11).

li dus d'Athenes l'aguaitot...  
un espié tint d'acier trenchant...  
li ot l'auberc si desmaillié  
que une aune i passe l'espié [10075],

"vieno el duc de Atenas e diole tal golpe de una azcona que traya..." (47,9).

Es curioso señalar que, cuando el traductor encuentra "ascones" en el texto francés, se salta la palabra. Así ocurre al verter los versos

mais darz trenchanz de fin acier  
e granz ascones por lancier,  
forz ars turqueis... [6761]

de esta forma: “e estos todos trayan dardos e arcos torques” (6,8).

La *azcona*, desde sus primeras menciones, es considerada arma propia de navarros. En la Guía de los peregrinos de Santiago, incluida en el *Liber Sancti Iacobi* (mediados siglo XII), se lee: “navarrus aut basclus ... duo jacula aut tria que ausconas vocat ex more manibus tulit”<sup>8</sup>; y en el *Poema de Fernán González*, cuando los castellanos se reúnen en consejo y deliberan sobre sus enemigos los navarros, dicen:

omnes son muy esforçados, de pies muy ligeros,  
de asconas e dardos fazen golpes çerteros [310];

lo que en la prosificación de la *Primera Crónica General* sufre una levísima modificación: “lançan de azconas et de dardos muy a cierto”<sup>9</sup>.

En provenzal, donde *ascona* ya aparece en el *Jaufré* (redactado primitivamente a finales del siglo XII), figura con frecuencia, como arma de navarros, en el poema de Guilhem Anelier sobre las guerras civiles de Navarra (de 1276 a 1277), bajo las formas *ascona*, *azcona*, *escona* y *ezcona*<sup>10</sup>.

Como la lanza, la *azcona* iba provista de *fierro* o *cuchilla*, como se desprende de unos pasajes de la *Gran Conquista de Ultramar*: “facía relucir los escudos e las lorigas e los yelmos, e los fierros de las lanzas e de las azconas e de las fachas”; “allí veríades aderezar armas e lorigas, e alimpiar yelmos e acecalar espadas, e amolar cuchillos, e enastar dardos e lanzas e azconas en sus cuchillas”<sup>11</sup>.

*venablo*: “glaive”.

“mas el rrey Menalao traya un venablo muy grande e muy tajador” (92,13),

<sup>8</sup> Texto citado y estudiado por J. Corominas en *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, IV, Madrid, 1954, pág. 929.

<sup>9</sup> R. Menéndez Pidal, *Reliquias*, pág. 79.

<sup>10</sup> Véase W. Giese, *Waffen nach den provenzalischen Epen und Chroniken des XII. und XIII. Jahrhunderts*, “Zeitschrift für romanische Philologie”, LII, 1932, págs. 377 y 397.



en Menelau n'ot que irier :  
un glaive tint trenchant d'acier [11649].

“e el rrey Epitrofo ... priso su benablo muy agudo e muy tajante a sobre mano e fue lo ferir con gran saña” (99,12).

reis Epistroz un glaive tint  
cler e trenchant come rasor [12162].

El venablo aparece con frecuencia en textos castellanos del siglo XIII<sup>12</sup>. Así, en el *Libro de Alexandre*:

aventó un benablo que tenie en la mano [P,1371],  
fue prender un benablo grande et bien amolado [P,1710].  
vinieron dos venablos por el ayre bolando [P,2020]<sup>13</sup>.

Como es sabido, la muerte del rey don Sancho fue producida por un venablo que le lanzó Bellido Dolfos, como relata la *Primera Crónica General*: “ovo el rey sabor de descender en la ribera de Duero a andar por y assolazándose; e traye en la mano un venablo pequenno dorado como lo avien estonces por costumbre los reyes, e diol a Vellid Adolfo que ge lo toviessse, et el rey apartósse a fazer aquello que la natura pide et que ell omne non lo puede escusar. Et Vellid Adolfo allegósse allá con él, et quando vio estar d'aquella guisa, lançól aquel venablo, et diol por las espaldas et saliól a la otra parte por los pechos”<sup>14</sup>.

Recuérdese que en francés medieval “glaive” es un arma sinónima, o muy parecida, a la “lance” y al “espié”<sup>15</sup>.

Ya es sabido que el origen de muchos de los errores que des-

<sup>11</sup> Edición Gayangos, págs. 262b y 253a.

<sup>12</sup> Corominas (*DCELC*, IV, pág. 694) da como primera mención la del Vocabulario de Alonso de Palencia (1490).

<sup>13</sup> Edición de R. S. Willis, *El libro de Alexandre*, Nueva York, 1934, págs. 242, 298 y 350.

<sup>14</sup> *Primera Crónica General de España*, edición de R. Menéndez Pidal, “Seminario Menéndez Pidal”, Madrid, 1955, pág. 511a.

<sup>15</sup> Cfr. A. Sternberg, *Die Angriffswaffen im altfranzösischen Epos*, Marburg, 1886, pág. 24, y V. Bach, *Die Angriffswaffen im den altfranzösischen Artus- und Abenteuer-Romanen*, Marburg, 1887, pág. 24. Ambas monografías en “Ausgaben und Abhandlungen aus dem Gebiete der romanischen Philologie”, XLVIII y LXX.

de el siglo XVIII se van repitiendo sobre las características de armas y de armaduras se debe a la confrontación de textos escritos con documentos artísticos, pues una de las mayores dificultades estriba en saber cómo era denominada cierta pieza que vemos representada en un relieve o en una miniatura y cómo era cierta pieza cuyo nombre encontramos en un texto histórico o literario. Viollet-le-Duc, a quien tanto debe la arqueología medieval, cometió varios errores de este tipo, que cuesta mucho trabajo apartar de la bibliografía. Ahora, al estudiar la *azcona* y el *venablo* de la *Historia troyana*, equivalentes respectivamente al “espié” y al “glaiive” del *Roman de Troie*, nos es factible aducir unos paralelos gráficos seguros contemporáneos del traductor castellano. Véanse estos versos de las *Cantigas* de Alfonso el Sabio:

Enton assa azcña lle lançou  
e ferio-o, pero non o chagou [*Cant.* 22, versos 24-25].

Enton o que llo mandava mandou-lle ferir e dar  
mui grande con un venable e depoi-lo degolar [*Cant.*, 124,  
versos 31-32] <sup>16</sup>.

En las miniaturas del manuscrito de El Escorial T-I-I ambas escenas están ilustradas y permiten advertir qué entendía el artista, que trabajaba con estos versos delante, por una *azcona* y por un *venablo*. Ambas armas son unas lanzas casi del tamaño de un hombre y medio y llevan moharra, o *fierro*. La moharra de la azcona es lanceolada (de forma de hoja de salvia); la del venablo es de filos paralelos y lleva, un poco más abajo, una arancela o billeta (barrita transversal de hierro), propia de las armas de caza y que servía para extraer fácilmente la cuchilla de la carne herida y evitar los ataques de las fieras hendidas <sup>17</sup>.

*dardos*: “darz”

“e estos todos trayan dardos e arcos torqueos” ((6,8),

<sup>16</sup> Afonso X o Sábio, *Cantigas de Santa Maria*, edición de W. Mettmann, I, Coimbra, 1959, pág. 65, y II, 1961, pág. 66.

<sup>17</sup> Véase J. Guerrero Lovillo, *Las Cántigas, estudio arqueológico de sus miniaturas*, Madrid, 1949, lámina 26, escena 2, y lámina 137, escena 2.

mais darz trenchanz de fin acier...  
forz ars turqueis... [6761].

“tirandoles muchos dardos enpenolados a manera de saetas” (31,13),

de son curre lor lance e trait  
darz empenez de fin acier [9229].

En el glosario de la *Historia troyana* se explica que *enpenolado* significa “provisto de plumas, emplumado” y se aduce una autoridad de la *Primera Crónica General* (“dardos enpeñolados”) y otra del Arcipreste de Hita (“quadrillos enpendolados”).

El *dardo*, que no figura en el *Cantar del Cid*, es abundantemente citado en textos castellanos del siglo XIII<sup>18</sup>. En la *Gran conquista de Ultramar*, tratando del duque de Normandía, se comenta: “trae consigo unas gentes las cuales debe hombre mucho temer, que traen fachas aceradas con que dan grandes feridas que no hay arma, por fuerte que sea, que les pueda durar; e traen unos dardos pequeños empeñolados, que tiran de lejos de manera que no ha loriga ni perpunte que alcancen que no falsen”<sup>19</sup>. El “dar empenné” aparece con frecuencia en textos franceses de los siglos XII y XIII<sup>20</sup>.

*arco*: “arc”.

“e aquestos todos avia de acabdellar Deyfebo ... e acabdellavalos el muy bien, trayendo su arco en la mano” (29,15),

e Deiphebus les chadele,  
l'arc en la main... [9063].

El arco es muy a menudo turquí, o sea de procedencia turca: “e estos trayan dardos e arcos torqueos” (6,8),

mais darz trenchanz de fin acier...  
forz ars turqueis... [6761].

<sup>18</sup> Cfr. Giese, *Waffen nach der spanischen*, págs. 42-45.

<sup>19</sup> Edición Gayangos, pág. 257b.

<sup>20</sup> Cfr. A. Sternberg, *Die Angriffswaffen*, pág. 37.

“e estos todos trayan arcos troques e saetas” (10,14).

e saietes e ars turqueis [7414].

Aunque a veces el traductor se salta el adjetivo, como cuando vierte “ars turqueis ont en lieu de lances” (9540) por “e en logar de lanças trayan sus arcos muy buenos” (39,4). Tratando de una de las amazonas que atacaron a Valencia, después de la muerte del Cid, dice la *Primera Crónica General*: “aquella mora era tan apercebida e tan maestra de tirar del arco torquí, que era maravilla, et por esta razón diz que la llamavan los moros en arávigo *nugeymath turquia*, que quiere dezir: estrella de los arqueros de Turquía”<sup>21</sup>. Hay abundantes citas del “arc turcois” en francés<sup>22</sup>, del “arc turqués” en provenzal<sup>23</sup> y de los “arcos torqueis” en portugués<sup>24</sup>. Su prestigio duró siglos. Todos recordamos que Sancho Panza, después de ser apaleado por los gallegos, o yangüeses, “se levantó, quedándose agobiado en la mitad del camino, como arco turquesco, sin poder acabar de enderezarse” (*Quijote*, I, 15).

*saeta*: “saiete”, “quarrel”.

“saiete”: *quadriello*.

La palabra *saeta* es la más frecuentemente utilizada para traducir el francés “saiete”:

“... Paris que puso una saeta en su arco e tirola contra el duc e feriole por el costado” (41,14),

ço est Paris, qui l'arc enteise:  
d'une saiete l'a navré  
auques en char par le costé [9780].

“e ferio a don Hector de una saeta en la cara; mas torçio la saeta, mas non fue grande la ferida” (42,5),

<sup>21</sup> Edición Menéndez Pidal, pág. 637b.

<sup>22</sup> Cfr. Sternberg, *Die Angriffswaffen*, pág. 36.

<sup>23</sup> Cfr. Giese, *Waffen nach den provenzalischen*, pág. 381.

<sup>24</sup> Cfr. W. Giese, *Portugiesische Waffenterminologie des XIII. Jahrhunderts*, “Miscelânea de Estudos em honra de D. Carolina Michaëlis de Vasconcellos”, Coimbra, 1933, pág. 572.

si fiert Hector el vis,  
que por un poi ne l'a ocis;  
mais la saiete glacea,  
si que guaires ne le navra [9813].

“e alli se tiravan tantas saetas e tantos dardos que non osavan los armados descubrir los ojos solamente” (72,4),

traient saietes, lancent darz:  
n'i ose rien descubrir l'ueil [10802].

“que tan espesas cayan las saetas e los dardos commo suele caer la luvia” (91,17),

traient saietes, lancen dtarz  
mout plus espés que ne chiet pluie [11148].

Algunas veces *saeta* traduce “quarrel”, e, inversamente, *quadriello* traduce “saiete”:

“e diole una ferida de una saeta en la cara” (31,29),

por quant si l'a navré Ludel  
par mi la chiere d'un quarrel [9245].

En un cierto momento el traductor ha confundido “quarreaus” con “carcois”, ya que al verso “Ars e saietes e quarreaus” (7860) corresponde a “trayan sendos arcos e muy grandes carcajes llenos de saetas” (15,22).

La *saeta*, que no figura en el *Cantar del Cid*, se menciona en textos del siglo XIII sobre todo en la *Primera Crónica General*<sup>25</sup>. Los dos términos usados por el traductor de la *Historia troyana* para verter “saiete” aparecen otras veces juntos, como en el *Poema de Fernán González*:

saetas e quadryllos quantas al rrey tyravan,  
a él nin a sus gentes ningunas non llegavan [119]<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Cfr. Giese, *Waffen nach der spanischen*, págs. 78-79.

<sup>26</sup> Edición Menéndez Pidal, *Reliquias*, pág. 49.

También en francés coexisten “saite” y “quarrel”<sup>27</sup>, pero parece que con el primer término se designaban proyectiles lanzados con arco y con el segundo los lanzados con ballesta.

ARMAS DEFENSIVAS.

*yelmo*: “(h)eaume”.

“e Odinox dio a el tres golpes muy grandes sobre el yelmo que traya” (40,25),

Odeneaus l'a treis cous feru  
de s'espee sor l'eaume agu [9761].

Aunque el traductor ha suprimido aquí el adjetivo “agu”, lo ha añadido, en cambio, en la versión, algo libre y glosada, de estos versos:

chascuns a bien armé son cors  
d'aubers e d'eaumes e d'escuz  
forz e entiers, a or voluz [13902],

que interpreta así: “e allí verie onbre tantas lorigas de cuerpo tan hermosas e tan preciadas, e tantas capellinas agudas, e tantos yelmos agudos, e tantos escudos hermosos e pintados de mill maneras” (157,19).

La pieza llamada “nasal” o “nasei” es regularmente traducida por *nasal*:

fiert en l'elme du branc d'acier [ms. A];  
tot li nasal li a trenchié  
e del nes tote la meitié [9971],

“metio mano a su espada e dio tan grand ferida a Duglas por somo del yelmo, quel corto todo el nasal e bien la meatad de las narizes” (45,17).

---

<sup>27</sup> Cfr. Sternberg, *Die Angriffswaffen*, pág. 48, y Bach, *Die Angriffswaffen*, págs. 53 y 56.

un autre coup li ra asis  
sor le nasal, en mi le vis [12247],

“e diol otro golpe en el nasal del yelmo” (102,7).  
El “cercle” del yelmo es traducido por *çerco*:

fiert par mi l’eaume Troïlus  
si que le cercle en abat jus [10749],

“... e diol tal ferida de la espada en el yelmo, quel levo del un çerco de oro que tenia enderredor” (70,17).

En la *Historia troyana* hay un pasaje en el que el traductor ha querido disimular un verbo derivado de esta pieza del yelmo cuando ha vertido el verso “maint heaume i ot ainz descercelé” (12541) por “tanto yelmo quebrantado” (109,33), aunque cabe la posibilidad de que tuviera ante sus ojos un manuscrito que, en aquel verso, contuviera la lectura del manuscrito *B*, donde, en vez de “descercelé” se lee “esquartelé”. Otra consideración textual nos brinda el verso 9416 de la narración francesa. La mayoría de los manuscritos trae:

mais sor les heaumes des verz branz  
s’entredonerent de si granz  
*que les cercles voler en firent*  
*et les mailles s’entrembatirent*  
par mi les chiés, que sans en raie [9413].

Los versos aquí editados en cursiva son, en el manuscrito *A*, así:

qui les firent escarteler  
et les coiffes a dessaffrer,

lo que corresponde con la versión castellana del pasaje: “e desy metieron mano a las espadas e ferieronse muy cruamente anbos a dos, de guisa que se derribaron los yelmos e rrompieronse las cofias que tenian so ellos e dieronse asaz grandes feridas en las cabeças, asy que les salia la sangre por muchos logares” (36,9). Así, pues, el francés “coiffe” es vertido por el castellano *cofia*.

Como ocurre en muchas gestas francesas y provenzales los yelmos son verdes, y así “vei ... cel vert heaume decoupé” (9864)

es traducido por “e el yelmo verde veolo fendido de muchos golpes” (43,15). Los yelmos de nuestros dos textos van sujetos con lazos, que el traductor concreta que son *correas* sin eludir el verbo *desenlaçar*. Así, los versos

por quant sil fiert en l'eaume agu  
que tuit li laz en sont rompu,  
del chief le li a fait voler [14053],

son interpretados: “diol tan grand ferida sobre el yelmo que se lo ovo a desenlaçar, e quebraron las correas e cayo el yelmo en tierra” (164,8).

Tanto en el texto francés como en el castellano los yelmos, al ser golpeados por la parte superior o cuando el armamento personal está muy descompuesto por la pelea, caen sobre el rostro o sobre los ojos. Así a “sis heaumes li ert sor le vis” (8951) corresponde a “cayeralle el yelmo sobre los ojos” (26,22). Con frecuencia un golpe con la espada los hace saltar de la cabeza del caballero y caer por tierra:

quar Achillès l'a socoru,  
qui fiert Hector del brant molu,  
si que l'eaume li fait voler [11213],

lo que corresponde a: “acorriolo luego Anchiles e dio a don Hector tres golpes tan grandes en la cabeça, que le echo el yelmo en tierra” (83,9). Y

que les heaumes cerclez a or  
s'esteient fait des chiés voler [11544]

es interpretado: “que se derribaron los yelmos de las cabeças en tierra” (89,30).

En el *Cantar del Cid*, donde naturalmente figura el yelmo, no se mencionan el *nasal* ni el *cerco*. En la *Gran conquista de Ultramar* se hace referencia al yelmo agudo (“el duque Gudufre ferió a otro por encima del yelmo agudo que traía, e diole tan gran herida que lo fendió hasta el pescuezo”) <sup>28</sup> y al provisto de *nasal*

<sup>28</sup> Edición Gayangos, pág. 195a.



(“feriólo en el yelmo, e el golpe descendió por el nasol [*sic*], de manera que todo lo acostó hacia la tierra”<sup>29</sup>); y a un capacete se le adjudica *cercó* (“el capacete traía muy fuerte e muy fermoso, e todo el cerco en derredor era cubierto de oro muy bien labrado, en que había muchas piedras preciosas engastonadas”<sup>30</sup>). Tengamos en cuenta que tanto el autor de la *Gran conquista de Ultramar* como el traductor de la *Historia troyana* trabajan sobre textos franceses muy anteriores, y por lo tanto nos dan detalles propios del yelmo agudo u ovoide usado en el siglo XII, que en el XIII fue sustituido por el de forma de tonel, que tapaba toda la cabeza<sup>31</sup>. Ya he señalado algunos pasajes de la *Historia troyana* en que el yelmo cae sobre los ojos del guerrero o es desprendido de la cabeza con un golpe del adversario, ambas cosas no adecuadas al yelmo en forma de tonel del siglo XIII, pero perfectamente lógicas en el *Roman de Troie*, de la centuria anterior, al que el traductor castellano se ha mantenido fiel.

Hemos visto también que nuestro traductor menciona la *cofia* (vertiendo el francés “coiffe”) y que afirma que se llevaba “so” el yelmo. En el *Cantar del Cid* se cita con frecuencia: se lleva *fronzida* sobre la frente (cfr. verso 789) y va inmediatamente encima del cabello (“cofia sobre los pelos fronzida della yaquanto”, verso 2437).

Ya notamos antes que, en un pasaje determinado de la *Historia troyana*, la *capellina* parece ser algo distinto del yelmo (“tantas capellinas agudas, e tantos yelmos agudos”, 157,20). Lo mismo ocurre cuando el traductor vierte “tant heaume” (9278) con esta amplificación: “e muchas buenas capellinas e muchos yelmos muy fuertes” (32,23).

Creo temerario, por ahora, todo intento de caracterizar la capellina del siglo XII. No aparece en el *Cantar del Cid*, y según menciones de la *Gran conquista de Ultramar* y de la *Primera*

<sup>29</sup> Edición Gayangos, pág. 272a. Sospecho que este *nasol* es errata o mala lectura por *nasal*.

<sup>30</sup> Edición Gayangos, pág. 174a.

<sup>31</sup> Véase M. de Riquer, *La fecha del “Ronsasvals” y del “Rollan a Saragossa” según el armamento*, “Boletín de la Real Academia Española”, XLIX, 1969, págs. 243-250.

*Crónica General* reunidas por Giese<sup>32</sup>, podía ser de hierro, de pergamino o de tela y llevar colores heráldicos pintados; se ponía sobre una cofia e iba provistas de lazos. Se podría aventurar que fuera similar a les “cervelleres” que llevan los caballeros del séquito de Jaime el Conquistador de los frescos del palacio de Berenguer d’Aguilar de Barcelona, aunque la adjetivación de “agudas”, de la *Historia troyana*, parece contradecir tal suposición.

*loriga*: “(h)auberc”.

Por regla general, y en la inmensa mayoría de las menciones de esta defensa, la palabra francesa “hauberc” es traducida por la castellana *loriga*:

li a l’auberc tot derompu [7318],  
 “quel corto la loriga” (9,18).  
 l’auberc li trenche... [12479],  
 “pasol la loriga” (107,25).  
 l’auberc vestu... [15559],  
 “su loriga vestida” (210,13).

Las lorigas son *dobladas* (“lorigas dobladas”, 70,1: “hauberc ... doblier”, 10733; “las lorigas dobladas”, 88,31: “les haubers doblentins”, 11502). Lo que para el “hauberc” son las “mailles” para la *loriga* lo son las *sortijas*:

la maille de l’auberc s’estent:  
 cent en rompirent d’un tenant [9968],

lo que es traducido: “de guisa quel rrompio todas las sortijas de la loriga” (45,15). En alguna ocasión cuando el traductor encuentra “maille”, como sinónimo de “hauberc”, vierte *loriga*:

ne fu la maille si entere,  
 que de dous parz li fuz n’i paire [9040],

“que nin le valia la loriga nin otra arma que toviese que non le saliese la lança por las espaldas” (28,23).

Toda una serie de verbos, franceses y castellanos, se emplea

<sup>32</sup> Giese, *Waffen nach der spanischen*, págs. 113-114.

para designar el destrozo producido en el “hauberc” o en la *loriga* por las armas del adversario. El traductor no se somete a unas equivalencias rigurosas, y así encontramos:

“fauser” traducido por *falsar, foradar, romper, desmallar*.

“falsavanse muchas lorigas” (10,9): “fausent haubers” (7399).

“se foradaron las lorigas” (36,6): “n’i ot hauberc qui ne fausast” (9411).

“quel rronpio todas las sortijas de la loriga” (45,15): “e des haubers fause la maille” (9951).

“mas la loriga era tan fuerte que la non pudo desmallar” (169,23): “forz fu l’aubers, quant ne fausa” (14245).

“desmaillier” traducido por *desmanchar*.

“muchas lorigas desmanchadas e rrotas” (32,22): “e tant hauberc e tant escu Trenchié, desmaillié e rompu” (9279).

“quel desmancho la loriga” (47,10): “li ot l’auberc si desmaillié” (10085).

Ambos verbos aparecen en el *Cantar del Cid*: “Tanta loriga falsar e desmanchar” (verso 728).

”desrompre” traducido por *foradar*.

“ovo y muchas lorigas foradadas” (38,22): “et li hauberc sont desrompu” (9512).

“passer outre” traducido por *pasar*.

“quel paso la loriga” (178,11): “quar outre passe toz li fers, Onques nel pot tenir haubers” (14463).

Los *lazos* de la *loriga* equivalen a los *laz* del *hauberc*:

a mon hauberc pareist assez :  
sovent m’en derompez les laz [13140],

“bien pareçe aqieste amor en la mi loriga, ca muchas vezes me avedes rrotos los lazos della” (125,9).

Sorprende que el traductor castellano no dé el equivalente del “hauberc tresliz”. Los versos

a Hector joint: en mi le piz  
li a fausé l’auberc tresliz :  
se ne brisast si tost la lance [8895],

son vertidos: “e diol tan grand ferida de la lança en los pechos

que, si la lança non quebrara en la loriga, que era muy fuerte..." (25,6). Este tipo de loriga, todavía no aclarado (como ocurre con el francés "hauberc tresliz"), era muy conocido en Castilla en tiempos de nuestro traductor. En el *Libro de Alexandre* aparece mencionada:

Ayaz era artero e de buena rayz,  
 cuedo dar a Ector por medio la cerviz,  
 mas encobrió's Ector, cuemo Omero diz,  
 pero rompió'l un poco de la loriga terliz [O,583].

Maguer nol fazie mengua, que era encantado,  
 vistiose una loriga de azero colado,  
 terlís e bien texida, el almofre doblado,  
 que del maçon de Etor non oviese cuydado [P,660]<sup>33</sup>.

Y en la *Gran conquista de Ultramar*: "vestiéronle una loriga blanca terliz"<sup>34</sup>.

Es verosímil que las lorigas *dobladas* que hemos registrado en la *Historia troyana*, traduciendo "hauberc doblíer" y "hauberc doblentin", tengan relación con lo que se indica en aquel verso del *Cantar del Cid* cuando, habiendo recibido una lanzada en el pecho el infante de Carrión, se comenta: "tres dobles de loriga tenie Fernando, aquestol prestó" (3634).

Como elemento estrechamente ligado a la loriga aparece, en la *Historia troyana*, el *almófar*, que suele traducir el término francés "ventaille":

celui atain Hector premier:  
 de l'espee trenchant d'acier  
 li trenche l'eaume e la ventaille,  
 que la cervele e la coraille  
 li espant tote... [I4I4I],

"enderesço don Hector el cavallo contra el e diol tan grand ferida sobre el yelmo quel corto el yelmo e el almofar e fendiol la cabeça fasta los pechos" (I66,I7).

n'aveit heaume fors la ventaille [I1275],

<sup>33</sup> Edición Willis, págs. 107 y 120.

<sup>34</sup> Edición Gayangos, pág. 299a.

“avia perdido el yelmo, mas tenia el almofar de la loriga” (84,30).

Estos dos textos indican que el *almófar* o bien forma parte de la loriga o bien está muy vinculado a ella (“almofar de la loriga”), y que se llevaba debajo del yelmo y cubriendo la cabeza (“quel corto el yelmo e el almofar e fendiol la cabeça”).

Alguna vez el traductor castellano vierte “hauberc” por *almófar* y muy a menudo expresa que éste está constituido por *sortijas*:

Dous cous sor l’eaume l’a atain  
si qu’enz el chief ont fait lor merc  
quinze des mailles del hauberc [14160],

“diole tan grandes tres feridas por somo del yelmo con la espada, que ge lo corto todo e metiole quinze sortijas del almofar por la cabeça” (167,3, con la variante del ms. E). Y, aunque en el texto francés no aparezca la palabra “ventaille”, los versos

sor les heaumes li brant resonent:  
pleier les font sor les haubers,  
des mailles pareissent les mers,  
sis embarrent par mi les chiées [10762],

son traducidos: “e alli se dieron anbos tantas feridas e tantos golpes con las espadas sobre los yelmos, que se ayuntavan ya los yelmos a los almofares, de guisa que se desmanchavan las sortijas e entravanles por las cabeças” (70,27). Los almófares se *desmachan*: “mas tenia el almofar de la loriga, e tan grande ferida le dio Diomedes, que ge lo desmancho e fizol grant laga en la cabeça” (84,31), traduciendo “desmaille” (11276). Véase otro pasaje:

quar en son vis ont fait lor merc  
parfont les mailles del haubers [11712],

“e paresçialle en la fruenta todas las señales de las sortijas del almofar” (93,20).

Con los datos que hemos reunido intentemos averiguar qué era *loriga* con su *almófar*. Ambos elementos, tanto si están integrados en una sola pieza como si van unidos o enlazados, están

constituídos por *sortijas*, y conviene adelantar que para el traductor de la *Historia troyana* esta palabra no ha perdido su sentido primario de “anillo que se pone en el dedo” (por la “suerte” o virtud mágica que otorga al que lo lleva), pues en la poesía IX escribe:

por una grand e ferosa  
 sortija muy bien obrada  
 de una piedra preciosa  
 en oro engastonada (173,53).

Ello revela que la loriga y el almófar estaban constituidos por anillos, que hemos de suponer metálicos. Hemos visto también que el término castellano *sortija* traduce el francés “maille” (“la maille de l’auberc”: las *sortijas de la loriga* y *sortijas del almofar*), y que estas defensas se *desmallan* o *desmanchan* (*desmanchar* también traduce “desmaillier”). Y, sobre todo, que las *sortijas* del almófar, al recibir éste un golpe fuerte, se introducían dolorosamente en la cabeza (“metiole quinze *sortijas* del almofar por la cabeça”; “se desmanchavan las *sortijas* e entravanles por las cabeçaç”), lo que en el original francés queda más atenuado, pues en él las “maillles” sólo producen un “merc” (marca, señal).

En el *Libro de Alexandre*, después de una de las menciones de la *loriga terliz* que antes hemos copiado, se lee:

Diol en somo del onbro una poca ferida,  
 pero quatro *sortijas* rronpiól de la loriga,  
 plególe a la carne, sacól la sangre biva [P,584] <sup>35</sup>.

Y en la *Gran conquista de Ultramar*: “Golias de Meca tiró una saeta e hirió a Ricarte en la gorguera de la loriga muy fieramente, que quanto alcanzó de las *sortijas* así lo tajó redondo como la navaja los cabellos de la barba” <sup>36</sup>. En esta misma obra hay un pasaje similar a los de la *Historia troyana* que acabamos de comentar. Se lee en la *Gran conquista de Ultramar*: “diole tal

<sup>35</sup> Edición Willis, pág. 106.

<sup>36</sup> Edición Gayangos, pág. 300b.

golpe sobre el oído que le hizo piezas el yelmo, e metióle las sortijas de la loriga por la cabeza”<sup>37</sup>.

El almófar aparece en numerosos textos castellanos a partir del *Cantar del Cid*<sup>38</sup>, y en la *Gran conquista de Ultramar* se menciona con frecuencia: “e dióle tan gran golpe por cima del yelmo, que ge lo cortó, e el almófar de la loriga otrosí, e metióle la espada por medio de la cabeza”<sup>39</sup>. Al tratar del yelmo vimos que, debajo de éste, a veces se llevaba la *cofia*, puesta inmediatamente sobre el cabello; ahora bien, el almófar iba colocado entre la cofia y el yelmo. Leemos en el *Libro de Alexandre*:

cubrióse un almofle, una cofia delgada,  
desuso puso un yelmo de obra ançiana [P,458]<sup>40</sup>.

El almófar es defensa perfectamente conocida en el *Amadís de Gaula*<sup>41</sup>, pero Covarrubias, en 1611 y 1612, ya no sabía lo que era<sup>42</sup>. Los textos castellanos medievales y su equivalencia con el francés “ventaille” demuestran que el almófar, llamado en catalán “ventalla”<sup>43</sup>, era una protección que defendía cuello, mentón y dientes, frente, cráneo y toda la parte posterior de la cabeza y dejaba un cuadrado libre, como una ventanita, para los ojos y la nariz. Iba enlazada con lazos y correas y, cuando no se luchaba, se llevaba colgando del cuello.

Muy instructivo por lo que afecta a la situación del yelmo y del almófar y a la posibilidad de éste de ser quitado de la loriga, o tal vez simplemente desenlazado, es este pasaje de la *Gran conquista de Ultramar*: “e luego vino a él su mujer la Duquesa, e alimpióle el rostro del sudor e tollióle el yelmo, e co-

<sup>37</sup> Edición Gayangos, pág. 337a.

<sup>38</sup> Véase Menéndez Pidal, *Cantar del mio Cid*, págs. 458-460.

<sup>39</sup> Edición Gayangos, pág. 75a.

<sup>40</sup> Edición Willis, pág. 84.

<sup>41</sup> Por ejemplo: “dióle un gran golpe por encima del yelmo, assí que tajó quanto alcançó y del almófar del arnés”, *Amadís de Gaula*, edición de E. B. Place, II, Madrid, 1963, pág. 384a.

<sup>42</sup> Cfr. S. Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico*, I, Madrid, 1947, pág. 129c.

<sup>43</sup> Cfr. M. de Riquer, *L'arnès del cavaller, armes i armadures catalanes medievals*, Esplugues de Llobregat-Barcelona, 1968, pág. 33, y las láminas 26 y 27.

menzóle a abrazar e a besar muy amorosamente, preguntándole si era sano o si había alguna ferida, e él respondió que se sentía muy bien; e ella cuando lo oyó, fue muy leda e agradecióle mucho a nuestro Señor; e luego fizolo descender del caballo, e ella desció con él otrosí, e quitóle el almófar porque le enfriase el aire”<sup>44</sup>. Obsérvese que, llevando el yelmo y con el almófar aún puesto, la Duquesa puede limpiar el sudor del rostro del caballero y besarlo (ambos van a caballo), lo que supone la ventanilla a que antes aludía, y, finalmente, que el almófar enlazado debía ser sofocante.

El término *almófar*, de origen árabe, era el más frecuente para designar en Castilla esta pieza, pero sospecho que, por influjo del francés “ventaille”, a veces se denominaba *ventana*. Dice la *Gran conquista de Ultramar*: “estonce enlazaron los lugares de las lorigas que eran de enlazar, e aquellos llaman los hombres de armas ventanas”<sup>45</sup>. Este modo de expresarse parece indicar que el autor cree que algunos de sus lectores ignoran este significado de *ventana*.

El traductor de la *Historia troyana*, que en cierta ocasión vierte “ventaille” por *yelmo* (“trancha la teste o la ventaille”, 12309: “quel tollio de los onbros de la cabeça con el yelmo, 104,7), hay un momento en que da una equivalencia sin duda falsa pero muy interesante. Los versos

par mi les mailles de la broigne  
te saut li sans de plusors lieus [9866],

son interpretados: “veote salir la sangre muy clara por las sortijas del almofar” (43,18). Evidentemente, desconoce el sentido de la palabra francesa “broigne”, o bien no sabe cómo traducirla al castellano. Como es sabido las principales defensas corporales del caballero que aparecen en los textos franceses, desde la *Chanson de Roland*, son el “hauberc” y la “broigne”, sobre cuyas características propias y diferenciadoras hay una larga y contradictoria bibliografía<sup>46</sup>. En provenzal es muy frecuen-

<sup>44</sup> Edición Gayangos, pág. 61a.

<sup>45</sup> Edición Gayangos, pág. 261b.

<sup>46</sup> Está en prensa, en el “Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona”, un capital estudio de François Buttin, *Du costume mi-*



te el “ausberc”<sup>47</sup> y muy rara la “bronha”<sup>48</sup>, y en catalán, donde tan corriente es el “ausberg” (desde el siglo x hasta algún arcaizante del xv<sup>49</sup>), no he encontrado ni en el latín de Cataluña ni en forma romance nada paralelo al francés “broigne” ni al provenzal “bronha”. Es decir, que nos encontramos ante la misma situación que en castellano, donde *loriga* goza de cierta exclusividad<sup>50</sup>.

La *loriga* castellana era, pues, una defensa del cuerpo constituida por sortijas o anillos metálicos, que se podían desprender (desmallar y demanchar), que en la parte superior llevaba unido o enlazado el almófar, y que tenía mangas (“diéronse tan grandes golpes que se cortaron los yelmos et las mangas de las lorigas”, *Primera Crónica General*<sup>51</sup>) y largas faldas (“el golpe descendió al cabo de la pierna e cortóle una pieza de la falda de la lloriga”, *Gran conquista de Ultramar*<sup>52</sup>).

Por lo que afecta a la palabra *loriga* registremos, por último, que las defensas de la montura también reciben este nombre: “echavan a muy grand priesa las lorigas a los cavallos” (157,14), texto equivalente a “Cuevrent chevaus de mil manieres De colieres e de cropieres” (13897). Escasos textos castellanos del siglo XIII citan las “lorigas de cavallo”<sup>53</sup>; en catalán, en cambio, donde muy pocas veces el “ausberg” es llamado “loriga”,

---

*litairé au Moyen Age*, innovador y decisivo para el conocimiento de varias defensas, entre ellas el “hauberc”, la “broigne” y el “haubergeon”, y que presenta una nueva interpretación del concepto de “mailles” (nuestras *sortijas*). Como por mi condición de director de aquel “Boletín” conozco el trabajo de mi buen amigo François Buttin, con quien he sostenido largas conversaciones sobre estos temas, y este artículo mío se publica antes que su monografía, razones elementales me impiden, ahora, aprovecharme de sus muchas novedades y aciertos.

<sup>47</sup> Cfr. Giese, *Waffen nach den provenzalismhen*, pág. 368.

<sup>48</sup> M. Raynouard, *Lexique roman*, II, París, 1836, pág. 262.

<sup>49</sup> Cfr. Riquer, *L'arnès del cavaller*, págs. 18 y 10.

<sup>50</sup> Las *brumias* mencionadas en los testamentos de Ramiro I de Aragón (año 1059), citadas por Menéndez Pidal (*Cantar de mio Cid*, página 736, nota 1), se deben, sin duda, a influencia francesa por parte del redactor de los documentos.

<sup>51</sup> Edición Menéndez Pidal, pág. 517b.

<sup>52</sup> Edición Gayangos, pág. 49a.

<sup>53</sup> Cfr. Giese, *Waffen nach der spanischen*, pág. 123.

este término se emplea con asiduidad para designar las defensas de la montura, y en este sentido es curiosa aquella partida del inventario de la cámara real de Jaime II (1319) donde se quiere distinguir la loriga del caballero y la del caballo: “Item, unam loricam de corpore et de equo; videlizet, unum asperch, et devanteriam et segueriam pro uno equeo”<sup>54</sup>, o sea que la primera loriga equivale a un “ausberg” y la segunda a petrales y gruperas de caballo.

*lorigón*: “hauberjon”

haubers orent et hauberjons [9535],

“gente venia muy bien guisada de lorigas e de lorigones” (38,30).

Según la *Primera Crónica General* las amazonas que atacaron a Valencia después de la muerte del Cid iban “todas muy bien armadas de lorigones et de arcos torquís”<sup>55</sup>. El francés “hauberjon” está ampliamente documentado<sup>56</sup>, y parece a todas luces evidente que lo que era el “hauberjon” respecto al “hauberc” debía ser el *lorigón* respecto a la *loriga*.

*gambax*.

Aparece esta palabra, sin equivaler a otro término francés, cuando el traductor se enfrenta con los versos

fent li l'escu, trenche l'arçon,  
del hauberc deront le giron,  
le braier trenche en dous meitez;  
par sor la cuisse fu plaiez [11461],

que interpreta así: “fendio el escudo e quebrantol el arzon delante, e cortol el braguero e saliol la lança por la falda del gambax” (88,7).

Hay abundante documentación sobre el “gambais” y el “gam-

<sup>54</sup> Riquer, *L'arnès del cavaller*, pág. 68. En la *Primera Crónica General* aparece la misma nomenclatura: “lorigas de cuerpos et de cavallos” (pág. 691a).

<sup>55</sup> Edición Menéndez Pidal, pág. 636b.

<sup>56</sup> Cfr. Schirling, *Die Verteidigungswaffen*, pág. 32.

baison” franceses, túnicas que tanto se llevaban por encima como por debajo de la loriga<sup>57</sup>. En los textos castellanos el *gambax* toca la carne, y es una especie de túnica que tiene la finalidad de evitar el roce de las sortijas de la loriga sobre la piel o el ardor producido cuando aquélla, bajo el sol, se calienta. En la *Primera Crónica General* Gil Díaz viste el cadáver del Cid “et púsol a carona del cuerpo un gambax fecho de un rançal blanco”<sup>58</sup>. Del mismo modo se expresa el *Libro de Alexandre*:

Armóse el buen cuerpo ardiente e muy leal:  
vistióse a la carona un gambax de çendal [P,455]<sup>59</sup>.

En la *Gran conquista de Ultramar* el *gambax* se lleva debajo de la loriga: “primeramente vistióse el Obispo un gambax de xamete, e sobre él la loriga”<sup>60</sup>, y debajo del lorigón: “e diole tan gran lanzada por medio de los pechos, que le falsó el lorigón e el gambax”<sup>61</sup>; “le falsó el lorigón e el gambax, e ge la sacó [la espada] por las espaldas”<sup>62</sup>.

Pero hay un momento, en la *Gran conquista de Ultramar*, que los caballeros deciden ayunar y hacer penitencia y se visten de modo que sea doloroso para sus cuerpos: “E otro día por la mañana non vistieron los paños que solían, mas vistieron estameña junto con la carne, e los que non la pudieron haber vistieron lorigas e sacos, e anduvieron descalzos por los Santos Lugares, e ayunaron aquel día a pan e agua; e el duque Gudufre vistió celicio, que es paño de lana de cabrones, e sobre él vestióse su loriga, e sobre la loriga su gambax, e calzóse las brafo-neras, e sobre ellas muy fermosos estibales...”<sup>63</sup>. El autor no ha confundido el gambax con otra túnica exterior<sup>64</sup>, sino que ha

---

<sup>57</sup> Schirling, *Die Verteidigungswaffen*, págs. 49-50 (textos en que se lleva debajo del “hauberc”) y pág. 53 (textos en que se lleva encima del “hauberc”).

<sup>58</sup> Edición Menéndez Pidal, pág. 637a.

<sup>59</sup> Edición Willis, pág. 84.

<sup>60</sup> Edición Gayangos, pág. 255a.

<sup>61</sup> Edición Gayangos, pág. 138a.

<sup>62</sup> Edición Gayangos, pág. 195b.

<sup>63</sup> Edición Gayangos, pág. 351b.

<sup>64</sup> Lo supone Guerrero Lovillo, *Las Cantigas*, pág. 113, al estudiar

recogido el hecho de que, Godofredo de Bouillon, a fin de castigar sus carnes con la penitencia, excepcionalmente, se ha puesto la loriga sobre la piel, y encima de ella el gambax. Podemos concluir, pues, que en Castilla el *gambax* se llevaba sobre la carne y debajo de la loriga.

Cuanto hemos visto hasta ahora, a base de textos castellanos, sobre el yelmo, la loriga, las sortijas y el gambax, queda curiosamente corroborado por un pasaje del *Chronicon Colmariense*, del año 1208: "Armati reputabantur qui galeas ferreas [*yelmo*] in capitibus habebant, et qui wambasia [*gambax*], id est tunicam spissam ex lino et stuppa vel veteribus pannis consutam, et desuper camisiam ferream [*loriga*], id est vestem ex circulis ferreis [*sortijas*] contextam per quae nulla sagitta poterat hominem vulnerare"<sup>65</sup>.

*brafoneras*: "genoillieres".

la ou chauçot ses genoillieres [15466],  
"las brafoneras calçando" (206,73).

Ya indiqué algunos detalles de las *brafoneras* al estudiar el armamento del *Ronsasvals* y del *Rollan a Saragossa*<sup>66</sup>. En estos poemas provenzales, que reflejan el armamento usado en el siglo XII, Roldán, al armarse, calza unas "brassonieras". Dos pasajes del *Libro de Alexandre* ilustran mucho sobre esta protección de las piernas:

Calçó las brafoneras que eran bien obradas,  
con sortijas d'azero, sabet, bien enlaçadas,  
assy eran presas et bien travadas  
que semejavan calças de la tienda tajadas [O,456]<sup>67</sup>.

Consideremos estos versos. Las *brafoneras*, como la loriga y el almófar, están constituidas por sortijas o anillos metálicos, y

---

este pasaje y compararlo con otros del *Libro de Alexandre* y la *Historia troyana*.

<sup>65</sup> J. Hewitt, *Ancient Armour and Weapons in Europe*, I, Londres, 1855, pág. 197.

<sup>66</sup> *La fecha del "Ronsasvals"*, págs. 237-238.

<sup>67</sup> Edición Willis, pág. 65.

éstas que describe el poeta están tan bien fabricadas (“obradas”) y tan apretadamente trabadas (“presas et bien travadas”) que parecen unas calzas cortadas en una buena tienda. Exactamente el punto de vista contrario encontramos en la *Primera Crónica General* cuando Gil Díaz viste el cadáver del Cid para que los moros crean que está vivo: “tenie calçadas unas calças entremezcladas de blanco et de prieto a redeziellas menudas, que non a omne en el mundo que non cuydasse que eran brafoneras, sinon quando pusiesse la mano en ellas”<sup>68</sup>. Aquí se trata de unas calzas que parecen brafoneras, similitud resaltada por el hecho de que los dos colores de su material (blanco y negro) están dispuestos como redecillas menudas, lo que a simple vista puede hacer creer que se trata de mallas o sortijas, impresión que desaparecería si se tocaran las calzas con la mano, pues se advertiría que no hay metal en ellas. El otro pasaje del *Libro de Alexandre* es el siguiente:

Por defender las piernas calcó unas brafoneras,  
fízolas enlaçar con firmes trebugueras,  
calcó's las espuelas de cavalgar ligeras [O,661]<sup>69</sup>.

Es posible que las *trebugueras* (“trabugeras” en el ms. P) fueran unos escarpines<sup>70</sup>.

*sobre señales*: “conoissances”.

de propre aveient conoissances  
e granz enseignes en lor lances [6847],

“e las sobre señales e los pendones de purpola” (6,25).

li bon cheval aragoneis  
sont tuit covert de conoissances [9538],

“trayan sus sobre señales de çendales muy buenos” (39,1);

<sup>68</sup> Edición Menéndez Pidal, pág. 637a.

<sup>69</sup> Edición Willis, pág. 121.

<sup>70</sup> Como dice J. Puiggarí, *Estudios de indumentaria española*, Barcelona, 1890, pág. 148. Aunque si puntuamos: “con firmes trebugueras calcó's las espuelas”, se podría considerar que eran trabas para sujetar las espuelas.

aunque es preciso advertir que el traductor castellano ha prescindido de los caballos y se refiere a “aquesta gente”. En la *Gran conquista de Ultramar*: “ellos traían los yelmos y los capacetes todos quebrantados de heridas e de porradas, e las sobreseñales rotas todas, e los escudos despedazados e las lorigas falsadas en muchos lugares”<sup>71</sup>. Eran, como su equivalente las “conoissances”, túnicas exteriores con emblemas o colores de tipo heráldico para que los caballeros fueran reconocidos.

*escudo*: “escu”.

durement ra feru Edron  
par mi l'escu rei Telamon,  
qu'onques l'aubers ne l'a guari  
qu'outre n'en past l'espíe forbi [9011],

“e Esdrón fue otrosy ferir al rrey Talamon muy esquivo golpe en el escudo, de guisa quel paso la lança de la otra parte e non le presto la loriga” (28,3).

La “bocle” del escudo corresponde al castellano *brocal* y *brocal* (cfr. “los escudos que eran fermosos e pintados Andavan sin blocales, rrotos e foracados”, 115,21; poesía IV, glosa muy ampliada del texto original). Y así “l'escu al col d'or emboclé” (14446, variante: “bocle d'or mier”) es traducido: “e traya al cuello su escudo muy fermoso, que havia el brocal de oro” (178,4).

Ya en el *Cantar del Cid* figuran los escudos con *bloca*<sup>72</sup>.

La tan corriente expresión “l'escu al col” es traducida por el verbo *embraçar*:

l'escu al col, l'espee ceinte [9087],

“traya el escudo enbraçado e la lança en la mano” (30,1).

vint Boëtes, un riche rei,  
l'escu al col... [10826],

“vieno un rrey muy preçiado que avia nonbre Boetes, enbraçado el escudo...” (72,24).

<sup>71</sup> Edición Gayangos, pág. 207a.

<sup>72</sup> Cfr. Menéndez Pidal, *Cantar de mio Cid*, págs. 651-655.

l'escu al col a dous lions [13911],

“e su escudo enbraçado; e la señal del eran dos leones enlevados” (158,1).

La expresión utilizada por el traductor es muy frecuente y ya se halla en el *Cantar del Cid*: “enbraçan los escudos delant los coraçones” (verso 715). En esta gesta se encuentran giros muy similares al francés, como “los escudos a los cuellos que bien blocados son” (verso 3584).

El escudo puede ser maltrecho por el enemigo: *foradado* (35,29: “escuz percier”, 9398; “escu eströe”, 12542) o *fendido* (“fendio el escudo”, 88,7: “fent li l'escu”, 11462). En el *Cantar del Cid*: “tanta adáraga foradar e passar” (verso 727); y en la *Gran conquista de Ultramar*: “e diole tal golpe de la lanza que le fendió el escudo”<sup>73</sup>.

La comparación del armamento del *Roman de Troie* traducido en la *Historia troyana* nos permite, como resumen, establecer estas dos listas de equivalencias.

#### Castellano-Francés.

<i>abaxar las lanças</i> : lances baissees.	<i>dardos enpenolados</i> : darz empenez.
<i>almófar</i> : ventaille, broigne (!)	<i>desmallar</i> : fauser.
<i>arco</i> : arc.	<i>desmanchar</i> : desmaillier.
<i>arco torqueo, troque</i> : arc turqueis.	<i>embraçar el escudo</i> : l'escu al col.
<i>azcona</i> : espié.	<i>escudo</i> : escu.
<i>capellina</i> : heaume (?).	<i>espada</i> : espee, brant.
<i>blocal</i> : bocle.	<i>falsar</i> : fauser.
<i>brocal</i> : bocle.	<i>fierro</i> : fer.
<i>brafoneras</i> : genoillieres.	<i>foradar</i> : fauser.
<i>cercu</i> : cercle.	<i>gambax</i> : [gambais].
<i>cochiella</i> : fer.	<i>lança</i> : lance, espié.
<i>cofia</i> : coiffe.	<i>lazos</i> : laz.
<i>dardo</i> : dart.	<i>loriga</i> : hauberc.

<sup>73</sup> Edición Gayangos, pág. 65b.

*loriga doblada*: h. doblíer, h. doblentín.  
*lorigón*: hauberjon.  
*nasal*: nasal, nasel.  
*pasar*: passer outre.  
*quadriello*: saiete.

*romper*: fauser.  
*saeta*: saiete, quarrel.  
*sobre señales*: conoissances.  
*sortijas*: mailles.  
*venablo*: glaive.  
*yelmo*: heaume.

## Francés-Castellano.

*arc*: arco.  
*arc turqueis*: arco torqueo, troque.  
*bocle*: blocal, brocal.  
*brant*: espada.  
*broigne*: almófar (!).  
*cercle*: cerco.  
*coiffe*: cofia.  
*conoissances*: sobre señales.  
*dart*: dardo.  
*darz enpenez*: dardos enpenolados.  
*desmaillier*: desmanchar.  
*escu*: escudo.  
*escu al col*: embraçar el escudo.  
*espee*: espada.  
*espié*: lança, azcona.

*fauser*: falsar, foradar, romper, desmallar.  
*fer*: cochiella, fierro.  
*genoillieres*: brafoneras.  
*glaiue*: venablo.  
*hauberc*: loriga.  
*hauberc doblíer, doblentín*: l. doblada.  
*hauberjon*: lorigón.  
*heaume*: yelmo.  
*lance*: lança.  
*lances baissiees*: abaxar las lanças.  
*laz*: lazos.  
*mailles*: sortijas.  
*nasal, nasel*: nasal.  
*passer outre*: pasar.  
*saiete*: saeta, quadriello.  
*ventaille*: almófar.

MARTÍN DE RIQUER.